

La escritura, el relato clínico y sus implicancias éticas en la cultura informatizada¹



BERNARDO TANIS²

*Mis ojos serán ciegos y mi lengua callará los secretos que me fueron
confiados al penetrar en el interior de las Familias.*

Hipócrates, 460 a. C.

El relato clínico, su escritura y sus repercusiones éticas en la cultura informatizada suscitan interrogantes cuyas respuestas no son simples en absoluto, y demandan una indagación atenta. La especificidad de la tarea como editor de la *Revista Brasileira de Psicanálise (RBP)* ha sido para mí constante estímulo y fuente de reflexión en torno a la escritura psicoanalítica y la ética para la aceptación y publicación de los trabajos recibidos, concediendo una atención especial a la ética para la publicación de relatos clínicos.

Los cambios vertiginosos en el escenario académico, los criterios de indexación de las publicaciones, las publicaciones *on line* (*e-books*, revistas electrónicas, *blogs*, etc.), con la consecuente divulgación masiva a través de los sistemas de búsqueda en internet, vienen suscitando interrogantes en relación con lo que es publicar en psicoanálisis e, indirectamente, no dejan de tener influencia, como ya veremos, en el

1 Artículo/edición de la conferencia dictada en el 1 Encuentro Latinoamericano de Escritura en Psicoanálisis. «Escritura, narrativa y vida psíquica», encuentro organizado por la Sociedad Brasileña de Psicoanálisis de Porto Alegre en octubre de 2013. Se retoman también ideas expuestas en la conferencia «Del arte de escribir a la valentía de publicar», invitación de la Associação dos Membros Filiados al Instituto de Psicanálise de la Sociedad Brasileña de Psicoanálisis de San Pablo.

2 Miembro efectivo de la Sociedad Brasileña de Psicoanálisis de San Pablo. tanis@uol.com.br

campo de las investigaciones en psicoanálisis, tanto en las generadas en los consultorios y las instituciones psicoanalíticas, como en las universidades. Las revistas dedicadas al psicoanálisis no quedan por fuera de este proceso de transformación. De este modo, estamos atentos a este movimiento, intentando encontrar los mejores canales de comunicación con nuestros lectores. Creemos que las iniciativas de intercambio entre editores son fundamentales para enfrentar los desafíos a los que nos convocan las transformaciones de este escenario de actualidad.

¿Quién decide lo que puede o no ser publicado? ¿Los equipos editoriales de las revistas? ¿Los comités de ética e investigación de las universidades? ¿Decidirán también ellos acerca de lo que puede o no ser investigado? ¿Qué poder detentan los indexadores y qué poder delegamos en ellos? Evidentemente, son difusores extremadamente importantes, pero ¿qué precio estamos dispuestos a pagar, en términos de tomar en cuenta ciertos criterios, para que una revista psicoanalítica sea indexada? ¿Cómo repercute ello directa o indirectamente en nuestra escritura?

Conscientes de la relevancia de estos temas, las comisiones editoriales, los autores y los revisores saben que hay repercusiones que actúan como boomerangs, no solamente a nivel de las publicaciones, sino también de la formación y del ejercicio de la clínica y la producción psicoanalítica. Junto con todo el equipo editorial de la *RBP*, organizamos varias mesas redondas en congresos de la Federación Brasileña de Psicoanálisis (Febrapsi) y la Federación Psicoanalítica de América Latina (Fepal), en las cuales discutimos con los equipos editoriales, autores y colegas, temas como la escritura clínica y su publicación, el relato clínico en la escritura y sus repercusiones éticas en la cultura informatizada, diversidades y convergencias entre las políticas editoriales de las revistas latinoamericanas y las políticas editoriales en diferentes culturas psicoanalíticas.

Dada la riqueza y complejidad del tema, creo que no debemos abordarlo en forma lineal. Una estrategia caleidoscópica, que contemple su sobredeterminación, nos podrá aproximar de modo más fecundo a nuestro asunto. Espero que este breve texto estimule a la reflexión y al debate entre los lectores.

DEL ARTE O DEL OFICIO DE ESCRIBIR

El arte de escribir —o el oficio, como prefieren llamarlo algunos escritores— expresa, capta, genera cierto saber sobre lo humano. Sabemos que ningún texto da plenamente cuenta de la experiencia, lo cual es del orden de la limitación del lenguaje. Pero también que, como dice Bellemin-Noel (1978/1983, p. 13), «el sentido excede el texto». Es un conocimiento que siempre deja un resto, algo desconocido y que da margen a la interpretación. Escuchamos hablar del sufrimiento inherente al acto de la escritura; sin embargo, hay algo innecesario en ese sufrimiento motivado por la pretensión de «todo decir», puesto que es una ilusión condenada al fracaso. Una bella equivalencia simbólica entre aquello que es de la clínica y aquello que pertenece al campo de la escritura. No es necesario quedar perturbado ante lo inefable de la experiencia o trabajar con oposiciones entre la pasión y la representación. La clínica y el texto comportan un *plus* de sentido que moviliza al autor/psicoanalista, generando en el lector un efecto interpretante que lo lleva a nuevos descubrimientos, en una cadena que no se agota.

Rosa Montero, escritora española, en un pequeño libro maravilloso llamado *La loca de la casa* (2005), resultado de notas tomadas a lo largo de los años sobre el oficio de escribir, dice que en los momentos de gracia y de creación, se siente tomada, impregnada por criaturas imaginarias, al punto de sentir una abolición del tiempo y no experimentar la decadencia ni la idea de su propia mortalidad. Dice Montero: «Uno se vuelve eterno al inventar historias. [...] La gente escribe siempre contra la muerte!» (p. 11). Y nosotros, analistas, cuando escribimos, ¿qué buscamos? ¿Compartir conocimiento, salir de la soledad, ir al encuentro del otro, reconocimiento de los pares, inmortalidad?

Para Roland Barthes (1982):

La ciencia es grosera, la vida es sutil y es para corregir esa distancia que nos importa la literatura. Por otro lado, el saber que ella moviliza nunca es último ni completo; la literatura no dice que sabe algo, sino que sabe de alguna cosa o, mejor, que sabe algo de las cosas —que sabe mucho sobre los hombres—. (p. 19)

Barthes alude a algo que es muy cierto e inherente a la escritura del psicoanalista, en el sentido en que esta crea un puente, acorta la distancia entre la experiencia clínica singular y los lectores. Entre una problemática específica frente a la cual se ubica el autor y la generalidad de un sistema teórico conceptual. Considero el lugar del editor y la función del equipo editorial de una revista de psicoanálisis como aquel que puede promover esos puentes y contribuir a su construcción.

Optar por estas citas es transmitir a los lectores y autores algo del potencial heurístico de la escritura, del acto de escribir, que si bien se expresa y reflexiona en relación con aspectos de la experiencia, posee en sí mismo un potencial revelador. Creo que muchos géneros de escritura no solamente informan o transmiten conocimiento, sino que, en la cualidad intrínseca del gesto creativo, lo producen.

DE LA ESCRITURA PSICOANALÍTICA Y SUS CONTEXTOS

Ciertos temas clásicos en relación con la escritura en psicoanálisis, tales como la aceptación de trabajos por los revisores y pares, los aspectos institucionales involucrados en la escritura o la ansiedad por publicar han sido ampliamente discutidos en estimulantes trabajos como los de Britton (1994), Gabbard (2005), Giovanetti de Freitas (2011), Mezan (1998), Tuckett (2000), entre otros. Discutir esos trabajos nos alejaría en cierto modo de nuestro foco principal, por más de que sin duda forman parte del repertorio de mis lecturas y reflexiones como autor y editor.

La escritura psicoanalítica se ubica entre la narrativa y el ensayo. Y señalo aquí la dialéctica entre experiencia y teorización. La experiencia analítica fue por momentos comparada con la experiencia estética:

La experiencia estética es un estado transitorio del yo, en el cual lo interno y lo externo se ponen en contacto, por así decir, «osmótico»; el yo, afectado cognitiva y emocionalmente, ve su economía modificada. Es entonces que Guillaumin enuncia una importante paradoja: la certeza (convicción) referente al objeto estético reside, por el contrario, en la incerteza en que sume y mantiene al yo racional del sujeto, que se encuentra «suspendido» en (y por) el objeto de belleza, entre ligazón/desligazón del afecto y

la representación. Es decir, la «captura» por el objeto se acompaña de una «soltura de amarras» racionales y críticas. (Guillaumin, citado por Loureiro, 2005, p. 111)

Estamos lejos de la irracionalidad absoluta, puesto que la potencialidad de la escritura está contenida en el núcleo de la experiencia, y esta, a su vez, tiene en su germen una lógica propia, aunque muchas veces desconocida, tal como señala Green. Nace aquí la capacidad y la función teorizante del analista (Pontalis, 1978)³. Aprehendemos así la naturaleza conflictiva de algunas experiencias, la incapacidad para simbolizar una ausencia, la desvitalización narcisista, el deseo de congelar el tiempo, el intento desesperado de seducción.

Para Freud (1915/1976):

El comienzo correcto de la actividad científica consiste más bien en describir fenómenos que luego son agrupados, ordenados e insertados en conexiones. Ya para la descripción misma es inevitable aplicar al material ciertas ideas abstractas que se recogieron de alguna otra parte, no de la sola experiencia nueva. (p. 113)

Freud expresa en ese texto su espíritu de apertura, investigación clínica y humildad en la construcción de los conceptos. También señala que las descripciones clínicas incorporan algunos elementos, «ciertas ideas abstractas» que no se originan tan solo en la experiencia. De este modo, alerta acerca de las limitaciones del empirismo ingenuo. Los invito a una investigación sobre los diferentes «contextos» en los cuales tiene lugar la práctica clínica y en los cuales emergen nuevas teorizaciones, así como los espacios en los cuales son publicadas y divulgadas. Dice Mezan (2002): «se puede hablar del contexto teórico en el cual se formulan las nociones, del contexto cultural y social que enmarca y atraviesa la práctica clínica, del

3 J.-B. Pontalis, que fue durante años editor de la consagrada *Nouvelle Revue du Psychanalyse*, tiene una vasta reflexión sobre el tema de la escritura y la clínica, y habla en forma muy bella de ello en «Entre el saber y el fantasma».

contexto en el sentido más restringido de una escuela dentro del pensamiento psicoanalítico» (p. 444). Por tanto, los caminos que llevan a nuevas teorizaciones y modelos son complejos, sobredeterminados y no lineales. Todos nosotros al escribir lo hacemos en determinados contextos, en los cuales ciertos aspectos son más o menos privilegiados.

LA ESCRITURA PSICOANALÍTICA, SU DIMENSIÓN FICCIONAL

En el campo de las ciencias aún rige, aunque un tanto más relativizada, una distinción entre aquellas denominadas ciencias duras, o *hard science* (física, química, etc.), y las ciencias sociales y humanas, llamadas ciencias blandas, o *soft science*. Las primeras estarían caracterizadas por el recurso a la empiria, la experimentación y, sobre todo, la comprobación. El tema de los criterios de validación objetivos ha sido tan dominante que muchas veces puede ofuscar el aspecto creativo y heurístico de la búsqueda de nuevos conocimientos. Pero si ello puede sucederle al científico experimental, ¿qué decir en el campo de las ciencias interpretativas, de las humanidades, en las cuales el referente es construido muchas veces por el propio método que lo examina? En estas, la disociación sujeto-objeto es siempre parcial y, frecuentemente al insistir en ella, se mutila definitivamente el proceso creativo.

Las consideraciones anteriores nos conducen al territorio particular de las prácticas clínicas, su método, la especificidad de producir nuevos conocimientos (investigación clínica) y el modo de volverlos públicos.

Algunos psicoanalistas que se destacan por su producción escrita intentan reflexionar sobre esta singularidad. Fábio Herrmann, autor brasileño, rescata el vínculo del psicoanálisis con la ficción. Herrmann dice en la introducción al libro *A psique e o eu* (1999), titulada «Psicanálise, ciência e ficção»:

Vamos a dejar clara la idea: ficcional no significa falso, ni tampoco científicamente menor, sino inserto en un tipo de verdad peculiar, la literatura, que es en general más apropiada para la comprensión del hombre que la propia ciencia común [...]. La estrecha vinculación entre nuestro conocimiento y la ficción constituye una parte del precio a pagar —nada

exorbitante a mi juicio— por la generalización del psicoanálisis como ciencia: su objeto de conocimiento, el Hombre Psicoanalítico, no puede ser el hombre integral y concreto, sino una ficción verdadera. (pp. 16-17)

En tiempos en los que las prácticas clínicas —entre ellas, el psicoanálisis— son presionadas a adaptar su metodología a aquella de las ciencias duras, pueden sonar extrañas a nuestros oídos estas aproximaciones a la ficción, aunque, como es sabido, hayan sido tan caras a Freud. Dice Freud (1906-1908/1986):

Los poetas son unos aliados valiosísimos y su testimonio ha de estimarse en mucho, pues suelen saber de una multitud de cosas entre cielo y tierra con cuya existencia ni sueña nuestra sabiduría académica. Y en la ciencia del alma se han adelantado grandemente a nosotros, hombres vulgares, pues se nutren de fuentes que todavía no hemos abierto para la ciencia. (p. 8)

Los poetas, los autores de ficción, no solamente beben de estas fuentes, sino que también gozan de plena libertad en el ejercicio de su arte. La ficción es una lectura de lo humano que actualiza en el texto, a través de los tiempos y las culturas, las pasiones y perplejidades, los ideales y el absurdo que nos constituyen. Retrata emociones y deseos muchas veces reprimidos, originados en las primeras batallas trabadas para constituir nuestra precaria representación de nosotros y del mundo en que vivimos. No en vano el psicoanálisis goza de mayor prestigio en el diálogo con la cultura, con las humanidades y con las artes.

Bleger (1969) hace ya un tiempo, aunque no por ello lo que dice es menos actual, aludía a la tensión entre el aspecto dramático de la clínica en contraposición con la articulación lógico-racional de la teoría. La dramática, para Bleger, implica la comunicación en el lenguaje que pertenece a la vida concreta del paciente, invita a la búsqueda de descripciones y conceptos que reflejan el acontecer vivencial sin correr el riesgo de cosificar la existencia humana.

Thomas Ogden (2010), uno de los más destacados psicoanalistas de nuestros días, siguiendo la misma línea pero ya investigando la experiencia de la escritura de la clínica, señala que:

El autor analista está siempre confrontado a una verdad paradójica: la experiencia analítica (que no puede ser dicha o escrita) debe ser transformada en «ficción» (una versión imaginativa de una experiencia en palabras) para que la verdad de esa experiencia pueda ser transmitida al lector. (p. 140)

Para Ogden, Bleger y Herrmann, la «ficción» narrativa contempla los elementos de verdad contenidos en la experiencia clínica, lo cual permitirá resonancias significantes en la psique del lector-analista.

Examinamos hasta ahora el texto psicoanalítico en un segundo tiempo en relación con uno primero de la clínica, pero una vez que el analista/autor se sumerge en ella, la escritura se torna figura y no fondo. Recientemente, en un trabajo sobre temporalidad (Tanis, 2013), citaba al escritor Cortázar (1959/2004):

Nunca se sabrá cómo hay que contar esto, si en primera persona o en segunda, usando la tercera del plural o inventando continuamente formas que no servirán de nada. Si se pudiera decir: yo vieron subir la luna, o: nos me duele el fondo de los ojos, y sobre todo así: tú la mujer rubia eran las nubes que siguen corriendo delante de mis tus sus nuestros vuestros sus rostros. Qué diablos. (p. 283)⁴

El profesor de teoría literaria David Arrigucci Jr. (1998), en conferencia sobre la cuestión de la narrativa brindada como clase inaugural en el *Instituto de Psicanálisis* de la SBPSP, señaló el hecho de que toda narrativa supone una fisura y una tensión entre el narrador y lo narrado, entre el aquí y ahora y el entonces, entre verdad, verosimilitud y persuasión. Vemos aquí los ingredientes inherentes a la palabra en situación analizante, el aquí y ahora de la transferencia, la dimensión inconsciente presente en todo discurso, el sujeto del enunciado y el sujeto de la enunciación. Así como la clínica propiamente dicha, su narrativa nunca deja de desafiarnos, estamos

4 De esta forma, planteando el problema del narrador, Julio Cortázar inicia uno de sus más fascinantes cuentos, «Las babas del diablo», cuya primera edición data de 1959, publicado en la colección *Las armas secretas*.

lejos de adherir a una forma canónica de presentarla. Frecuentemente la escritura se ve inhibida cuando se piensa que es necesario reproducir la experiencia; actitud heredera de una tradición de reproducción punto por punto de la palabra en sesión. La escritura no apunta a reproducir la experiencia, sino a producir algo en el lector a partir de las evocaciones, reminiscencias y asociaciones que el autor pueda provocar en él. La escritura es potencia viva.

Como vemos, el tema se expande y la cuestión de la publicación nos va remitiendo a la singularidad del objeto del psicoanálisis y al método para abordarlo, así como a la modalidad que será elegida para transmitir la experiencia (cuestiones en torno a la narrativa y al narrador expuestas anteriormente). Giremos, entonces, nuestro caleidoscopio, y quizás podamos observar otras perspectivas igualmente relevantes que también tienen para decir acerca de nuestro campo.

DE LA CONSTRUCCIÓN DE UN TEXTO, DE LOS GÉNEROS Y LOS ESTILOS

Existen formas canónicas para la escritura de un artículo, entre las cuales la más conocida y frecuente es: introducción y presentación del tema/problema, discusión de los autores que trataron el asunto (estado de situación de la cuestión), material clínico o viñetas que apunten a ejemplificar o destacar la experiencia, discusión del material y la conclusión, mostrando los avances a partir del texto. Pero no es esta la única forma posible de escribir un buen texto psicoanalítico, y es aquí donde residen muchos de los vicios y las virtudes de las diferentes culturas psicoanalíticas.

¿La escritura psicoanalítica sería un género en sí mismo o integraría varios géneros? Vale la pena recurrir a alguna definición. Para Bakhtin (2003), «cada área de utilización de la lengua elabora sus tipos relativamente estables de enunciados, siendo eso lo que denominamos géneros del discurso» (p. 279). Podemos entender con ello que un enunciado organizado y estable se constituye como género discursivo. Veamos ejemplos de géneros conocidos: religioso, literario, periodístico, publicitario, de prospecto y también, por supuesto, científico, en sus variadas formas: disertación, tesis, ensayo, resumen, reseña, artículo, ponencia, conferencia.

Como editor y lector, me fui dando cuenta de cómo ciertos analistas y autores se valen de varios géneros. En ocasiones un texto psicoanalítico tiene la forma de un bellissimo ensayo, en otras, de una narración conmovedora; también sucede que en algunos casos predomine el aspecto más dogmático o la expresión de una creencia. Conocer y pensar en términos de géneros es interesante para un autor y para un equipo editorial.

Un buen texto psicoanalítico puede apuntar tanto a esclarecer alguna cuestión clínica o teórica, como a profundizar una discusión en torno a un concepto. Puede sugerir alguna hipótesis nueva o cuestionar alguna ya consagrada. Claro que también existen textos de revisión conceptual o que transmiten resultados de investigación. No obstante, donde encontramos mayores desafíos es en los textos del primer tipo. ¿Cómo presentar una cuestión clínico-conceptual que deseamos discutir? ¿Cómo exponer nuestros argumentos? ¿Habrá un modo privilegiado? ¿Cuáles son los interlocutores explícitos e implícitos?

De este modo, podemos avanzar todavía un poco más en el intento de examinar nuestro objeto. Así como tenemos el género, encontramos ahora el estilo, el cual conjuga la generalidad del género con la singularidad del autor. ¿A quién se dirige el enunciado? ¿Cómo percibe e imagina el autor a su destinatario? ¿Maestros, discípulos, la comunidad científica, los opositores, los seguidores? Se plantea aquí la cuestión del Otro. Es de ello que depende la composición y, sobre todo, el estilo del enunciado.

Cuando hablo, siempre tomo en cuenta el fondo perceptivo sobre el cual mi palabra será recibida por el destinatario: el grado de información que tiene de la situación, sus conocimientos especializados en el área de determinada comunicación cultural, sus opiniones y convicciones, sus preconceptos (desde mi punto de vista), sus simpatías y antipatías, etc., puesto que es eso lo que condicionará su comprensión y respuesta a mi enunciado. Esos factores determinarán la elección del género del enunciado, la elección de los procedimientos de composición y, finalmente, la elección de los recursos lingüísticos, es decir, el estilo de mi enunciado. (Bakhtin, 2003, pp. 320-321)

El enunciado está pleno de ecos, recuerdos de otros enunciados a los cuales está vinculado dentro de un campo común de comunicación

verbal. El enunciado debe ser considerado por encima de todo como una respuesta a enunciados anteriores dentro de determinado campo [...]: y así refutarlos, confirmarlos, completarlos, basarse en ellos, suponerlos conocidos y, de un modo u otro, contar con ellos. (Bakhtin, 2003, p. 316).

Entonces, quizás a partir de estas consideraciones sobre género y estilo, podamos percibir no solamente aspectos vinculados a la vida institucional del autor, sus expectativas y transferencias, sino también a aspectos del campo que parecen dominar el universo de las publicaciones científicas; la adecuación a patrones y normas preestablecidas como condición para la publicación, los cuales no solamente reflejan un nivel de calidad de lo que será publicado, sino también las condiciones necesarias como para que las revistas puedan recibir y mantener su puntuación, ya que estas «notas», a su vez, son condición de aceptación o no por parte del indexador.

Maria do Carmo Guedes (10 de septiembre de 2011), experimentada editora universitaria de libros y de varias revistas de psicología, acompañó la incorporación de los principales indexadores en Brasil y comprende muy bien el contexto editorial actual y sus tendencias. Reflexionando sobre las publicaciones y su relación con la investigación, dice:

Lo que yo defiendo es que una disciplina no puede escatimar el compromiso con la investigación. Es desde allí que el conocimiento adviene y puede ser difundido. Por ello, mi última pregunta es: ¿qué hará el psicoanálisis? ¿Desistirá de la indexación o luchará por un modo propio de investigar?

Esta actualización del Otro, encarnada en los indexadores y en la visibilidad, pone a los editores en situaciones paradójales. A nuestros autores les gustaría ver divulgados sus trabajos para alcanzar un mayor número de lectores, a los editores les gustaría recibir reconocimiento por la calidad de sus publicaciones y obtener fondos por parte de las instituciones de apoyo a la investigación. Por otro lado, nuestro campo posee las particularidades que antes enumeramos y, además, siendo autores y editores psicoanalistas, no estamos dispuestos a renunciar a aquello que es específico de nuestra disciplina; esta es una exigencia ética. Giremos el caleidoscopio otra vez

para que nuestra argumentación nos conduzca a la singularidad de la ética en la clínica y la investigación psicoanalíticas.

DE LA ÉTICA INDISOCIABLE: CLÍNICA/INVESTIGACIÓN/PUBLICACIÓN

Se hace necesario aquí plantear algunas ideas para poder contextualizar la implicación ética⁵ inherente al psicoanálisis. Cabe destacar que si bien la ética está en juego desde el nacimiento de la cultura, ancla en diferentes representaciones de la relación con el Otro a través de la historia.

Sigue un brevísimo panorama a partir de una síntesis esbozada por Chauí (1992).

Para los griegos antiguos, «la ética, cuyo modo era la virtud y cuyo fin era la felicidad, se realizaba por el comportamiento virtuoso entendido como acción en conformidad con la naturaleza del agente (su *ethos*) y los fines buscados por él» (p. 347). La virtud o el comportamiento ético es aquel en el cual la razón comanda las pasiones, dando normas y reglas a voluntad como para que esta pueda deliberar correctamente. Con el advenimiento del cristianismo, la idea de lo universal es mantenida pero, tal como señala Hannah Arendt y nos muestra Chauí, la idea de libertad se desplaza del campo político al del interior de cada ser humano. Con esta interiorización, se instaura la moral y la culpa. La ética pasa a ser definida en relación con una voluntad trascendental, y ya no regulada solamente por una voluntad racional. Posteriormente, en la modernidad, ocurren profundas transformaciones en el campo de la subjetividad. Cabe destacar lo que Weber llama «desencantamiento del mundo». El centro ordenador trascendental, ya sea el cosmos antiguo o la Providencia, pierde fuerza y va a ser sustituido por las ideas de proceso civilizatorio, cultura e historia, que pasarán a ser quienes dicten los patrones para una nueva ética cuyo centro será relativizado y, en este sentido, más frágil y precario (Chauí, 1992).

Es en este nuevo escenario que emerge el descubrimiento freudiano. La tensión permanente que Freud señala a partir de la formulación de la segunda tópica, entre las demandas del Ello y las barreras impuestas por

5 Ver *Revista Brasileira de Psicanálise*, 46(1), dedicada al tema «Ética y psicoanálisis».

el Superyó, el conflicto identificatorio en el campo del narcisismo y de los ideales, inauguran un nuevo modelo para ampliar la reflexión en torno a la posibilidad ética del sujeto moderno. Es el método psicoanalítico, en el cual la asociación libre y su correlato, la atención flotante, posibilitan la emergencia en el campo transferencial del recorrido por el cual el deseo rodea a su objeto. Sostener ese lugar en las diferentes organizaciones psíquicas sin responder a las demandas narcisistas, simbióticas o sadomasoquistas es parte del desafío ético del analista. De este modo, la escritura y la publicación, que aluden a este quehacer, no pueden sino responder a este desafío.

Actualmente vivimos aspectos intrusivos de una cultura en la cual las formas de poder son más difusas, pero no por ello menos devastadoras (consumo, narcisismos, control, mecanismo de goce, etc.). Ello genera efectos en la construcción de los ideales y de las identificaciones. Más que en otros momentos de la cultura occidental, parece haber algo que escapa al tabú del incesto, al no matarás, a la formación del superyó como instancia internalizada. Existe la falta, la fractura, el error, lo abominable; al decir de Kehl (1999): «Excluido de la posibilidad de simbolización, el malestar silenciado termina por manifestarse en actos que deben ser descifrados, de manera análoga a los síntomas de aquellos que buscan la clínica psicoanalítica» (p. 25). Sabemos que pensar y actuar éticamente va más allá de la esfera del yo para llevarnos al encuentro del otro, pero se identifican señales de una nueva moral para el superyó, a través de la cual la ética como campo de contacto con la alteridad parece estar comprometida. Nuevos desafíos nos convocan en la clínica actual si nos dejamos alcanzar por la diferencia y por la alteridad (Tanis, 2011/2014)⁶.

La investigación y la escritura en psicoanálisis deberían preservar los aspectos ético-metodológicos inherentes a ese campo, tal como lo discutido por Herrmann (2006), Mezan (2006), Tanis (2006) y otros⁷.

6 El trabajo *Permanencias e mudanças no lugar do analista: Desafios éticos* fue presentado en el 23 Congreso Brasileño de Psicoanálisis, de 2011, cuyo tema fue «Límites: Placer y realidad».

7 Jornadas «Investigación y universidad», realizadas en 2006 en la SPBSP.

Considero que ciertos aspectos de la ética psicoanalítica se hacen presentes en aquello que en el *a posteriori* de la experiencia, y como su complemento indisoluble, André Green llama pensamiento clínico. Es decir: «un modo original y específico de racionalidad surgido de la clínica» (Green, 2002, p. 12). Hablar de pensamiento clínico significa, dirá Green, aludir a las transformaciones dictadas por la angustia, por el sufrimiento, por el dolor; las estrategias para negarlas o combatir las, para tratar de desentrañarlas y también para intentar superarlas (p. 14). Aunque no hable directamente de un analizando en particular, el pensamiento clínico evoca, en el que escucha o lee, el recuerdo de un paciente, de un grupo de pacientes o de un momento de un análisis.

L. Dallazen y colaboradores (Dallazen, Giacoboni, Macebo y Kupermann, 2014) llevan adelante una interesante discusión tomando como punto de partida la exigencia de que los participantes en los estudios firmen un acuerdo de consentimiento libre e informado. En ella se discute acerca del compromiso y los riesgos de uniformizar los criterios de investigación de la universidad, que surgen de determinaciones de los comités de ética en investigación, sin tomar en cuenta la especificidad de cada campo de conocimiento. Justamente en el campo de las publicaciones, tomemos como ejemplo *The American Journal of Psychiatry*, que exige como condición para aceptar un manuscrito que:

Los manuscritos y las cartas al editor que reportan los resultados de una investigación experimental y entrevistas con seres humanos deben incluir una declaración acerca de que el consentimiento informado por escrito fue obtenido después de que el procedimiento fuera completamente explicado. En el caso de los niños, se pide a los autores que incluyan información sobre la obtención del parecer favorable del niño⁸.

8 «Manuscripts and letters to the Editor that report the results of experimental investigation and interviews with human subjects must include a statement that written, informed consent was obtained after the procedure(s) had been fully explained. In the case of children, authors are asked to include information about whether the child's assent was obtained. If your submission does not contain written informed consent or Institutional Review Board approval, will not be reviewed».

G. Gabbard (2000) nos informa que el *International Committee of Medical Journals Editors* (JCMJE) enfatiza la necesidad de que el autor obtenga la autorización del paciente para la publicación de su caso. La directiva, que fue publicada en el *British Medical Journal* en noviembre de 1995, quedó explicada así:

Los pacientes tienen derecho a la privacidad, y este derecho no debe ser infringido sin su consentimiento informado. Los datos que permitan su identificación no deberían ser publicados, así como tampoco descripciones escritas, fotografías o datos filiatorios, excepto que sean esenciales para los propósitos científicos y que el paciente (o su padre o tutor) haya dado una autorización escrita para tal publicación. El consentimiento informado a esos efectos requiere que se le haya mostrado al paciente el manuscrito a ser publicado⁹.

Quizás lo más importante del trabajo de Gabbard, además de enfatizar evidentemente la importancia de preservar la discreción y el anonimato del paciente, reside en la problematización de las dificultades inherentes a cada una de las modalidades en que esto se realiza, a partir de diferentes experiencias personales y debates entre respetados analistas. J. Kantrowitz (2004) también aborda los efectos de comunicar y ofrecer al paciente para su lectura previa los textos destinados a la publicación y en los cuales el analista hace referencia a él. Entrar en este territorio y analizar cada una de esas posibilidades excede el alcance de esta presentación.

A modo de conclusión, considero que los editores y autores no pueden ignorar los debates actuales en torno a los aspectos éticos, formales y legales de lo que será o no omitido en nuestro relato, de cuál es la función del acuerdo de consentimiento y publicación por parte de nuestros analizandos, de las protecciones, los derechos y los deberes ante la ley. Muchas

9 «Patients have rights to privacy that should not be infringed without informed consent. Identifying information should not be published in written descriptions, photographs, or pedigrees unless the information is essential for scientific purposes and the patient (or parent or guardian) gives written informed consent for publication. Informed consent for this purpose requires that the patient should be shown the manuscript to be published».

veces, tomados por la complejidad de la tarea, recurriremos al *non liquet* (expresión jurídica a la que recurre Freud en «El hombre de los lobos»). Pienso que debemos continuar este debate buscando posicionamientos consensuales entre psicoanalistas y, por qué no, incluir otras prácticas clínicas. Sin embargo, para orientar nuestra postura y nuestras reivindicaciones junto con las instituciones y los principales indexadores, se hace necesario evocar los fundamentos de la singularidad del método y de la ética del psicoanálisis, que son norte para nuestra clínica y nuestra investigación. Reflexionar, tal como lo hicimos, en relación con el pensamiento clínico y la investigación en psicoanálisis, sin perder de vista la dimensión ficcional de la escritura, podrá orientar nuestras decisiones y elecciones como editores frente a los desafíos que tendremos que enfrentar en la nueva cultura informatizada. ♦

RESUMEN

El texto desarrolla una reflexión en relación con los aspectos éticos de las publicaciones psicoanalíticas en el contexto actual. El trabajo aborda, entre otros, los diferentes aspectos vinculados a la escritura psicoanalítica, como el género, el estilo, la narrativa, la dimensión ficcional. La naturaleza singular de la investigación en psicoanálisis, el método y la ética clínica son tratados aquí en relación con la transformación en el campo de las publicaciones, dada la proliferación de los nuevos medios de publicación electrónica y las exigencias normativas de los principales indexadores.

Descriptores: ESCRITURA / PUBLICACIÓN / ÉTICA / INVESTIGACIÓN / MATERIAL CLÍNICO / CLÍNICA / TRANSMISIÓN / INTERNET

SUMMARY

The paper is a reflection on the ethical aspects involved in psychoanalytical publications in our present context. Different aspects of psychoana-

lytical writing, such as genre, style, narrative and fictional dimension, are discussed. The unique nature of psychoanalytical research, its method and clinical ethics, are approached in connection with the transformation in the field of publications, given the proliferation of the new electronic means of publication and the normative demands of the main indexing programmes.

Keywords: WRITING / PUBLICATION / ETHIC / INVESTIGATION / CLINICAL MATERIAL / TRANSMISSION / INTERNET

BIBLIOGRAFÍA

- Arriguicé Jr., D. (1998). Teoría da narrativa: Posições do narrador. *Jornal de psicanálise*, 31(57), 9-43.
- Bakhtin, M. (2003). Os gêneros do discurso. En M. Bakhtin, *Estética da criação verbal*. San Pablo: Martins Fontes.
- Barthes, R. (1982). *El placer del texto y lección inaugural*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bellemin Noel, J. (1983). *Psicanálise e literatura*. San Pablo: Cultrix. (Trabajo original publicado en 1978).
- Bleger, J. (1969). Teoría y práctica en psicoanálisis: La praxis psicoanalítica. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 11, 3-4.
- Britton, R. (1994). La angustia de publicación: Conflicto entre la comunicación y la afiliación. *Libro anual de psicoanálisis*, 10, 217-228.
- Chauí, M. (1992). Público, privado: Despotismo. En A. Novaes, *Ética*. San Pablo: Companhia das Letras.
- Cortázar, J. (2004). Las babas del diablo. En J. Cortázar, *Cuentos completos 1*. Buenos Aires: Punto de Lectura. (Trabajo original publicado en 1959).
- Dallazen, L., Giacoboni, R. V., Macebo, M. M. K. y Kupermann, D. (2002). Sobre a ética em pesquisa na psicanálise. *Psico*, 43, 47-54.
- Freud, S. (1976). Pulsiones y destinos de pulsión. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 14). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915).
- (1986). El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 9). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1906-1908).
- (2010). Ensayos de metapsicología. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 12). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914).
- Gabbard, G. (2000). Deformación y consentimiento: Problemas y recomendaciones respecto a la publicación y presentación de material clínico. *Libro Anual de Psicoanálisis*, 16, 201-215.
- (2005). Cómo escribir un trabajo psicoanalítico. *Revista Chilena de Psicoanálisis*, 22(2), 196-198.
- Giovanetti de Freitas, M. (2011). Considerações sobre a escrita psicanalítica. *Ide*, 34 (53).
- Green, A. (2010). Introducción al pensamiento clínico. En A. Green, *El pensamiento clínico*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Guedes, M. C. (10 de septiembre de 2011). *Ética na publicação de material clínico e a indexação de revistas de psicanálise*. Panel de la *Revista Brasileira de Psicanálise* durante el 23 Congreso Brasileño de Psicoanálisis, Ribeirão Preto.
- Guillaumin, J. (1998). Le jugement esthétique, un instrument logique étrange entre l'intime et l'universel. En B. Chouvier et al (org.), *Symbolisation et processus de création*. París: Dunod.

- Herrmann, F. (1999). Psicanálise, ciência e ficção. En F. Herrmann, *A psique e o eu*. San Pablo: Hepsique.
- (2002). A ficção freudiana. En F. Herrmann, *A infância de Adão e outras ficções freudianas*. San Pablo: Casa do Psicólogo.
- (2006). Psicanálise, ciência e ficção. *Jornal de psicanálise*, 39(70).
- International Committee of Medical Journal Editors. (s. f.). Protection of patients rights to privacy. *British Medical Journal*, 311, 1272. Disponible en <http://www.bmj.com/content/311/7015/1272>
- Kantrowitz, J. (2004). Writing about patients 1: Ways of protecting confidentiality and analysts' conflicts over choice of method. *Journal of the american psychoanalytic association*, 52, 69.
- Kehl, M. R. (1999). *Depressão, temporalidades, sintoma social*. San Pablo: Boitempo.
- Loureiro, I. (2005). Notas sobre a fruição estética a partir de sua experiência-limite: A síndrome de Stendhal. *Psyche*, 9(16).
- Mezan, R. (1998). *Escrever a clínica*. San Pablo: Casa do Psicólogo.
- (2002). Sobre a epistemologia da psicanálise. En R. Mezan, *Interfaces da psicanálise* (pp. 437-519). San Pablo: Casa do Psicólogo.
- (2006). Pesquisa em psicanálise: Algumas reflexões. *Jornal de Psicanálise*, 39(70).
- (2010). Sete sugestões para quem escreve. En R. Mezan, *Interfaces da psicanálise* (pp. 265-295). San Pablo: Casa do Psicólogo.
- Monteiro, R. (2003). *A louca da casa*. Buenos Aires: Suma Letras Argentinas.
- Ogden, T. (2010). Sobre a escrita psicanalítica. En T. Ogden, *Esta arte da psicanálise*. Puerto Alegre: Artmed.
- Pontalis, J.-B. (1978). Entre el saber y el fantasma. En J.-B. Pontalis, *Entre el sueño y el dolor*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Tanis, B. (2006). Formação-pesquisa: Sociedade psicanálise-universidade a delicada questão das fronteiras. *Jornal de Psicanálise*, 39(7).
- (2013). Tiempo e historia en la clínica psicoanalítica. *Calibán*, 11(1), 73.
- (2014). Permanencias e mudanças no lugar do analista: Desafios éticos. *Jornal de Psicanálise*, 47(86), 181-192. (Trabajo original publicado en 2011).
- The American Journal of psychiatry. *Guidelines for authors on preparing manuscripts*. Disponible en http://ajp.psychiatryonline.org/ajp_ifora.aspx
- Tuckett, D. (2000). Evaluar trabajos psicoanalíticos: Hacia el desarrollo de unas normas editoriales generalizables. *Libro anual de psicoanálisis*, 14, 21-37.